13

Un pueblo de esperanza y el juicio investigador

Javier Guevara

Texto Bíblico: "Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado" (Daniel 8:14).

Propósito: Motivar el aprendizaje sobre la importancia del juicio investigador previo al advenimiento y su aplicación a la vida práctica.

Introducción

Sería un error suponer que la enseñanza adventista acerca de un juicio investigador previo al advenimiento surgió de la suave brisa el día después del gran chasco. Esta creencia tuvo su origen en la interpretación de Daniel 8:14 de Guillermo Miller: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el Santuario será purificado". Sin embargo, llevó unos trece años (desde 1844 hasta 1857)

para que el concepto básico de un juicio investigador se desarrollara entre los adventistas.[1]

Cuando Jesús no apareció el 22 de octubre de 1844, una pregunta obvia confrontaba a los adventistas devastados que seguían convencidos de la exactitud de los cálculos cronológicos de Miller: dado que los 2300 días no culminaron con el regreso de Cristo en las nubes de los cielos, ¿qué fue lo que sucedió en esa fecha? Varios conceptos teológicos se fueron formando en los siguientes trece años, y los adventistas guardadores del sábado desarrollaron estos conceptos hasta formar la (creencia) del Juicio Investigador.[2]

Considero osado desarrollar un sermón estructurado sobre la creencia del juicio investigador y todas sus implicaciones, el propósito de este tema es conocer los puntos principales que influyeron en el desarrollo de la idea de un juicio investigador en los días de nuestros pioneros. De esta forma, vamos a analizar cuatros principios teológicos del desarrollo de la creencia del juicio investigador.

El Santuario en el cielo

Cuando llegó el 22 de octubre de 1844 y la parusía no ocurrió, se volvió dolorosamente obvio que Miller y sus seguidores estaban equivocados. Claramente, habían ma-

---

[1] Marvin Moore, *El Juicio Investigador: su fundamento bíblico* (Argentina, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 59.

[2] *Ibíd*., 58.

lentendido algo en cuanto a las palabras de Daniel 8:14. Pero ¿en qué fallaron? ¿Dónde se hallaba su error? El 23 de octubre de 1844, Hiram Edson se dispuso, con un compañero, a salir a visitar a algunos de los creyentes que vivían cerca. Queriendo evitar a los burladores que seguramente encontrarían en el camino principal, decidieron atravesar el campo de maíz de Edson. "Repentinamente, Edson se detuvo. Al detenerse, le sobrevino una convicción abrumadora de que en vez de que nuestro Sumo Sacerdote saliera del Lugar Santísimo del Santuario celestial para venir a la tierra en el décimo día del séptimo mes, al final de los 2300 días, él por primera vez ingresaba en ese día al segundo compartimento de ese Santuario y que tenía una tarea que cumplir en el Lugar Santísimo antes de venir a esta Tierra".[1]

Sería difícil sobre enfatizar la importancia de la idea de Edson. Miller y sus seguidores habían estado tan convencidos de que el Santuario representaba la tierra, que la idea de Edson casi con certeza no habría tenido sentido para ellos antes del 22 de octubre de 1844. Sin embargo, cuando Jesús no regresó en esa fecha, sus mentes fueron abiertas a una nueva comprensión del Santuario de Daniel 8:14. Y la nueva comprensión de Edson, que el Santuario referido en este versículo se encuentra en el cielo, fue el primer concepto teológico que llevaría a los adventistas

[1] George R. Knight, *Nuestra iglesia momentos históricos decisivos* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 34.

guardadores del sábado a su enseñanza de un juicio investigador en el cielo que comenzó en 1844. [1]

Un ministerio de dos compartimentos

Una vez que los primeros adventistas comprendieron que el Santuario mencionado en Daniel 8:14 se encontraba en el cielo, naturalmente buscaron mayor entendimiento de ese Santuario. De modo que, el libro de los Hebreos muestra de manera clara que el Santuario del Antiguo Testamento y sus servicios eran un tipo de la muerte de Cristo en la cruz y su ministerio como Sumo Sacerdote en el Santuario celestial (leer Hebreos 8:1-6; 9), se volvieron al Antiguo Testamento para ver qué podía enseñarles el Santuario terrenal sobre el Santuario celestial.

Una de las cosas que estos primeros adventistas reconocieron de inmediato fue que los servicios del Santuario del Antiguo Testamento eran de dos tipos. Primero, estaban los servicios que los sacerdotes llevaban a cabo cada día del año en el atrio y en el primer compartimento (el Lugar Santo) del Santuario. Estos incluían tanto los sacrificios matutinos como los vespertinos, realizados a favor de toda la congregación, y los sacrificios por sus pecados específicos, los cuales cada israelita de manera individual podía traer al Santuario en cualquier momento. El más importante de estos, era el Día de la Expiación, que requería que el sumo sacerdote rociara sangre sobre va-

[1] *Ibíd.*, 34.

rios muebles del Santuario, para purificarlos y así también purificar el Santuario como un todo. Más importante aún, el sumo sacerdote debía entrar en el segundo compartimento y rociar sangre sobre el Arca del Pacto.

El Día de la Expiación, era el único momento en el año en el que el sumo sacerdote desarrollaba su ministerio en el segundo compartimento, el Lugar Santísimo. El pueblo adventista se ha referido típicamente a este ritual como un "servicio anual" y el "ministerio del segundo compartimento" del Santuario terrenal. Tal como lo comprendieron estos primeros adventistas (pioneros), Cristo inició su ministerio diario del primer compartimento en el año 31 d.C., cuando ascendió al cielo. También creyeron que Cristo comenzó su ministerio anual del segundo compartimento el 22 de octubre, y que este era el antitipo celestial del Día de la Expiación terrenal. Aún no asociaban esto con un juicio investigador, pero, el concepto de un ministerio de dos compartimentos en el Santuario celestial fue uno de los bloques de construcción que finalmente llegaría a formar parte de esa enseñanza.[1]

Limpieza de los pecados

Poco después del Gran Chasco, los adventistas sabáticos comenzaron a enseñar que la función de Cristo a lo largo del Día de la Expiación celestial era borrar los peca-

[1] Marvin Moore, *El Juicio Investigador: su fundamento bíblico* (Argentina, Buenos Aire: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 62.

dos confesados de los justos. A principios de 1846, un joven llamado O. R. L. Crosier, escribió en un periódico llamado el *Day-Star*, que "la expiación que el [los] sacerdote[s] realizaba[n] por el pueblo en conexión con su ministerio diario era diferente a la que se realizaba el décimo día del séptimo mes [...]. El primero se realizaba por el *perdón de los pecados*; el último, para *borrarlos.*[1] Crosier también claramente comprendía la distinción entre el servicio diario y el anual.

Este concepto de borrar los pecados durante el Día de la Expiación celestial ha continuado en el adventismo hasta el tiempo actual. Por ejemplo: al escribir en *el Tratado de teología adventista del séptimo día*, Gerhard Hasel declaró: "El día terrenal de purificación del Día de la Expiación significaba borrar los pecados [...]. La purificación celestial (Hebreos 9:23, 24) incluye borrar el pecado de los registros celestiales".[2] El concepto de borrar los pecados en relación con el Juicio Investigador es otra de las ideas que contribuyeron al desarrollo de la creencia adventista del Juicio Investigador.

---

[1] Marvin Moore, *El Juicio Investigador: su fundamento bíblico* (Argentina, Buenos Aire: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 62, Citado en o. R. L. Crosier, *''The Law of Moses"*, *Day-Star Extra*, 7 de febrero de 1846, p.40; énfasis en el original.

[2] Marvin Moore, *El Juicio Investigador: su fundamento bíblico* (Argentina, Buenos Aire: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 62. Citado en Gerhatd F. Hasel, "Juicio divino", *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 950.

El juicio

Jaime White pareciera haber sido la primera persona en utilizar el término Juicio Investigador. Sin embargo, no fue la primera persona de entre los adventistas en hablar de un juicio final en relación con Daniel 8:14. Luego del Gran Chasco, Guillermo Miller pareciera haber comenzado a repensar el significado de Daniel 8:14, porque en una carta que le escribió a un amigo en marzo de 1845, sugirió que el Juicio Final de Dios marcaba el fin de los 2300 días: "No me queda ninguna duda de que los períodos proféticos terminan en 1844. Entonces, ¿quedaba algo que fuese digno de destacar que pudiera ser dicho para esclarecer al final de este período descrito por estos números que describen tan enfáticamente el fin? Yo respondo. Lo primero que notaré es: *'la hora de su juicio ha llegado*'. Pregunto, ¿hay algo en las Escrituras que muestre que la hora no ha llegado, o en nuestra posición presente, para mostrar que Dios no está ahora en su carácter judicial final decidiendo los casos de todos los justos, para que Cristo (hablando en términos de hombres) sepa a quién buscar en su venida, o los ángeles puedan saber a quién recoger, cuando sean enviados para recoger a los elegidos, a quienes en esta hora de su juicio Dios ha justificado? [1]

Es significativo que Miller haya relacionado el fin de los 2300 días con el Juicio, pues concluyó que "los núme-

---

[1] *Ibíd*., 63.

ros proféticos [2300 días] cerraron en 1844", y "lo primero que notaré es: 'la hora de su juicio ha llegado'". Pasarían nueve años hasta que J. N. Loughborough conectara la purificación del Santuario celestial de Daniel 8:14 con el juicio de Apocalipsis 14:7. A principios de 1854, Loughborough declaró: "¿Cuál fue esa tarea de purificación? ¿Es la tarea de la purificación del Santuario adecuadamente anunciada por el ángel? En otras palabras, ¿es una obra de juicio? Ciertamente pareciera que [el sumo sacerdote del Santuario terrenal en el Día de la Expiación] estuviera realizando una obra de juicio".[1]

El primero que identificó el Día de la Expiación en el Santuario celestial con el juicio fue Urías Smith. Al escribir en la *Advent Review and Sabbath Herald* del 2 de octubre de 1855, realizó la siguiente declaración positiva: "La obra de purificación del Santuario terrenal era una obra de juicio". Smith habló del Juicio en el cielo como el antitipo del Día de la Expiación. Luego de referirse a Levítico 16:33, que dice que en el Día de la Expiación el sumo sacerdote hacía expiación por el Santuario y el pueblo, Smith afirmó: "Esto prefiguraba un acto solemne; específicamente, que, en el gran plan de salvación, estaba llegando un tiempo de decisión para la raza humana; una obra de expiación que, al ser realizada, lograría que el pueblo de Dios, el verdadero Israel, quedara absuelto y

---

[1] *Ibíd,.* 64.

limpio de todo pecado. Leemos, en Daniel 7:10, que el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos".[1]

De este modo, para 1857, los adventistas guardadores del sábado habían desarrollado su enseñanza básica en cuanto a un Juicio Investigador previo al advenimiento a partir de estos cuatro conceptos teológicos.

Conclusión

La obra específica que Cristo está cumpliendo en el juicio investigador tiene relación con los santos que han existido en toda la historia del mundo desde Adán. Nada tiene que ver esta obra de juicio con los impíos, quienes serán juzgados durante los mil años de Apocalipsis 20.

El juicio investigador es una obra de intercesión semejante a la que el sumo sacerdote realizaba en el Lugar Santísimo el día de la expiación. Tiene por objeto determinar quiénes permanecerán en el libro de la vida y quiénes no, lo cual se decide al determinar las personas cuyos pecados son borrados del libro de memorias porque han aceptado la sangre expiatoria de Cristo en la cruz.

La obra principal de Cristo durante este juicio investigador es, entonces, el acto de borrar los pecados de los que han

---

[1] Marvin Moore, *El Juicio Investigador: su fundamento bíblico* (Argentina, Buenos Aire: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 64. Citado en Uriah Smith, *Advent Review and Sabbath Herald* (2 de octubre de 1855).

perseverado hasta el fin y han permanecido bajo los méritos de la sangre de Cristo hasta su último día de existencia.